

Estudio Sobre la Catarsis Social

Por Paul MEADOWS, de la Universidad de Nebraska. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Trad. de Angela Müller Montiel.

I

Terror, Salente y Catarsis

DURANTE el climax del reinado del Terror en Francia, en 1794, Robespierre, su principal protagonista, dijo a Robert Lindet: “Estamos descubriendo a Salente.”¹

Desde la emancipación individualista de los Estados Generales en 1789, a través de las Asambleas Constituyente y Legislativa, hasta la Convención Nacional dictatorial, Francia, trazó una espiral ascendente de cambio colectivo, guerra, ejecución y Reinado del Terror. Sobre él, Robespierre y sus diputados *montagnards* arrojaron una máscara de santidad, llamándolo “República de la Virtud”, que abarcó todos los aspectos de la vida francesa. Los libros infantiles, el vocabulario popular, los nombres de los días y de las estaciones, el teatro, los espectáculos públicos, la música, el arte así como el comercio, la industria y los ejércitos franceses, entraron al servicio en favor del culto a la revolución, en pro de una religión de “salvación social mediante la República de la Virtud”. En esa época, Salente ya no parecía una utopía sino una realidad.

1 Citado por L. Madelin, *The Revolutionaries, 1789-1799* (Londres: Arrow-smith, 1930), p. 216. Salente fué una ciudad antigua de gente virtuosa descrita por Fenelón en *Telémaco*.

Pero nunca se encontró a Salente. En lugar de eso, siguió un período de moderación, de intentos de estabilización, de supresión de los intensos y extensos cambios sociales. La protesta revolucionaria —la reacción nacional agresiva a las frustraciones y ansiedades—, fué sucedida por la catarsis, por la reacción de aceptación y acomodamiento. Los cinco años que siguieron, Francia los pasó viajando a través del camino menos dramático de la recuperación y en busca de estructuras de estabilidad.

¿Qué factores podemos decir que obraron en esta rápida y profunda transformación de la vida francesa? Pueden mencionarse diversas posibilidades. La catarsis se deriva de la desaparición del sentido de frustración. La eliminación de este último puede deberse a las siguientes causas: 1) la canalización de las frustraciones iniciales de la gran revolución por medio de la agresión desplazada o redirigida; o 2) la aparición de nuevos objetivos; o 3) la aparición de una nueva orientación formativa. Cualquiera de estas causas o una combinación de ellas, puede haber actuado en la situación francesa de 1794.

Este es un breve estudio de la forma en que una nación entera llegó a un sentimiento de catarsis después de uno de los más intensos conflictos emocionales y sociales que haya experimentado una nación moderna. Haremos un esfuerzo para determinar las razones y la naturaleza de esta fase final de la Revolución de 1789 y para analizar: 1) los fenómenos que rodearon la aparición de la catarsis, 2) los métodos del nuevo orden de vida en Francia, y 3) las pruebas y naturaleza de las continuas protestas, tanto de la izquierda como de la derecha durante los años de 1794 a 1799.

II

La Aparición de la Catarsis

En los quince meses que siguieron a la caída de Robespierre, el curso de la Revolución entró en el período conocido como la “reacción Termidoriana”. El nombre se deriva del *golpe* del 9 Termidor, año II (julio 27 de 1794) cuando una coalición formada por la mayoría moderada de la Convención Nacional, (“la Llanura”), los Dantonistas supervivientes y

un pequeño grupo de Terroristas venales, derribó a la dictadura parlamentaria ejercida por Robespierre a través de la convención.²

¿Qué había detrás del rápido cambio de la Revolución? De acuerdo con Mathiez, podría pensarse en un *golpe* de los burgueses en contra de la inminente revuelta proletaria.³

Los historiadores marxistas han desarrollado esta línea de pensamiento con algunos aditamentos ideológicos.⁴ Sin embargo, Thompson, describe el golpe como la reacción del profundo realismo del pueblo francés.⁵ Curtis subraya tres condiciones: 1) un disgusto general y creciente frente al Terror, que resultaba ya inútil, gracias a los éxitos militares; 2) el disgusto que sentían los burgueses por los descamisados; y 3) el descontento de la clase trabajadora hacia el control de los salarios.⁶ Gershoy, Gottschalk, Madelin, entre otros, han hecho análisis semejantes.⁷ En general, parece que hay una tendencia a subrayar las circunstancias cambiantes la cual hace que resulte completamente vana la elaborada estructuración de la protesta Montagnard.⁸

Barère hace hincapié en el papel desempeñado por las circunstancias: "Las victorias arrastraron a Robespierre hacia abajo."⁹ El hecho de que los propios partidarios de Robespierre vieran venir este cambio en la situación nacional, aunque demasiado tarde, queda sugerido por el famoso informe que Sain-Just había preparado para entregarlo el 9 Termidor en el que indi-

2 Sobre esta fase de la Revolución véase a Mathiez, *After Robespierre: The Thermidorian Reaction* (Nueva York: A. A. Knopf, 1931).

3 Mathiez, *ibid.*, pp. 3-5.

4 Por ejemplo, véase M. Bouchemakine, "Le Neuf Thermidor dans la nouvelle littérature historique", *Annales historiques de la Révolution française*, VII (1930), pp. 401-410.

5 J. M. Thompson, *Robespierre* (Nueva York: D. Appleton-Century, 1936).

6 E. N. Curtis, *Sain-Just, Colleague of Robespierre*, (Nueva York: Imprenta de la Universidad de Columbia, (1935), p. 272.

7 L. Gershoy, *The French Revolution, 1789-1792* (Nueva York: Henry Holt, 1932), pp. 289-297; L. R. Gottschalk, *The Era of the French Revolution* (Boston: Houghton, Mifflin, 1929), pp. 265-268; Madelin, *op. cit.*, pp. 257 y ss.

8 Para una exposición standard aunque antigua de esta tesis, véase F. A. Aulard, *The French Revolution, A Political History* (Londres: T. Fisher Unwin, 1910), volumen III, pp. 203-205.

9 Citado por Madelin, *ibid.*, p. 259.

caba que iba a pedir la dispersión de los poderes autocráticos que las necesidades de la guerra habían concentrado.¹⁰

Pero sería un serio error, dice Mathiez, “pensar que [los termidoristas] tuvieran un propósito establecido o premeditado”.¹¹ Precisamente, esta notable falta de plan fué una fuente de poder para los termidoristas.¹² Como resultado, destrozaron los fundamentos legales de la comunidad jacobina *de facto*, en tanto que se entregaban a las actitudes y al emocionalismo propios de la emancipación.¹³

¡Los que estaban a punto de morir, celebraban! La política dantoniana de indulgencia parece caracterizar a la Convención Termidoriana; amnistía hacia los oponentes políticos, retorno de los girondinos supervivientes; intento de pacificación en *La Vendée*, restauración de la libertad religiosa, proscripción de los antiguos miembros de la ahora impopular Izquierda, repartición del poder entre los dos grandes Comités Públicos, prohibición de las sociedades populares, normalización del Tribunal Revolucionario y readmisión de los agentes nacionales. Estos son pues, los fenómenos que indican la existencia de una catarsis en la vida de la Francia revolucionaria.

Esta “revolución-seraglio” de representantes comprometidos en su misión, de terroristas arrepentidos y de un centro rebelde se encontraba en franca comunidad, consciente o no, con las profundas corrientes de pensamiento y sentimiento que dominaban en un pueblo que quería tranquilidad y recuperación, ahora que aún la guerra extranjera se había convertido en un éxito, ahora que la amenaza y la contraamenaza de un régimen absolutista habían sido aplastadas, y ahora que la principal tarea de todos los revolucionarios de cualquier filiación política era la salvación de la Revolución.

10 Véase G. Brunn, *Saint-Just, Apostle of Terror* (Boston: Houghton, Mifflin, 1932), p. 151.

11 Mathiez, *After Robespierre, op. cit.*, p. 22.

12 Mallet du Pan, observador realista escribió el 18 de febrero de 1795: “La Convención ha caído en una dependencia completa en relación con la opinión pública... y procede a aprovecharla, aunque es incapaz de resistir sus progresos.” Citado por Mathiez, *ibid.*, p. 103.

13 Esta notable explosión de las emociones refrenadas se encuentra en el centro de fenómenos sociales tan interesantes como el de la *Juventud Dorada*, los *Muscadins*, los *Maravillosos*, los *Increíbles*. El motivo se encuentra en todo el período, desde 1794 hasta 1799. Véase M. Minnegerode, *The Magnificent Comedy* (Nueva York: Farrar y Rinehart, 1931); Mathiez, *After Robespierre*, pp. 46-67; E. y J. Goncourt, *Histoire de la Société Française pendant le Directoire* (París: Charpentier, 1899).

III

La Estructuración de la Estabilidad

La estabilización no era algo sencillo en la Francia termidoriana. Externamente, los asuntos llevaban muy buen rumbo. Las victorias militares de Turcoing y de Fleurs, la conquista de Bélgica y Holanda, los tratados de Toscana, Prusia y España, éstos eran los frutos que había dado en el extranjero la organización para la victoria. Pero, en casa, las perspectivas eran menos felices. Los artesanos y la reorganización de la industria, los trabajadores y el abaratamiento del pan, los campesinos y la seguridad de la tierra, los políticos y la conservación de los puestos, las “panzas vacías” y las “panzas podridas”, el despertar del realismo, los regicidios y el temor a los regicidios, los jacobinos enriquecidos, contra los jacobinos revolucionarios, los generales ambiciosos, “la Patriciada” como los llamó La Révellière; en casa, esta mêlée de intereses mantenía a los republicanos termidorianos constantemente en medio de las aguas turbulentas del desorden social. La Chuanería en Bretaña y Normandía, los emigrados en Quiberon, lo mismo que la anarquía en el Faubourg Saint-Antoine, estos eran los inciertos fundamentos sobre los cuales los termidorianos levantaron la estructura de un nuevo régimen constitucional.

“Debemos ser gobernados por los mejores elementos entre nosotros”, aconsejaba Boissy d’Anglais. “Los mejores son los más adecuados y los que tienen más interés en el sostenimiento de las leyes.”¹⁴ La Constitución, inspirada así por los intereses de la nueva aristocracia del talento y la propiedad, resultó ser un instrumento de compromiso, esa Constitución de 1795, cuyos forjadores trataban de quedar bien por dos lados, con los realistas moderados que querían garantías para la riqueza y también la guerra civil, y con los demócratas que temían a los emigrados y querían amnistía para los diputados montagnards y los jacobinos. Una legislatura compuesta por dos Cámaras, un Directorio Ejecutivo compuesto por cinco hombres, un electorado restringido a los contribuyentes, esos fueron los puntos sobresalientes de una Constitución que con toda habilidad organizó el conflicto en el sitio en que menos se necesitaba, entre el Directorio Ejecutivo y los

14 Citado por Mathiez, *ibid.*, p. 237.

dos Consejos.¹⁵ Las lecciones de la historia revolucionaria evidentemente significaban tan poco para estos idólatras de Montesquieu como para los admiradores de Luis XIV.

“Declarar una guerra activa al realismo, revivir el patriotismo, reprimir con mano vigorosa todas las facciones, extinguir todo espíritu de partido, renunciar a cualquier deseo de venganza, hacer que reine la concordia . . .” este era el programa de los republicanos del Directorio al buscar un nuevo equilibrio en Francia.¹⁶ Nunca un partido, sino una coalición, “un sindicato en posesión” con un realismo político de acuerdo con el cual la jurisprudencia se dicta por razones de Estado¹⁷ un grupo de “perpetuos” cuya técnica constante consistía en lograr el favor por medio de la repetición férvida de las declaraciones de un pasado regicida; esta respetable burguesía y esos buenos republicanos¹⁸ se encaminaban por la ruta de la normalidad. ¿Qué métodos utilizaban para cumplir su proyectada tarea?

Se emplearon dos conjuntos de medios, el de los procedimientos y el institucional. En el primero iban incluidos los *golpes* por medio de los cuales el Directorio consolidaba su posición en contra de un realismo más o menos activo y otras amenazas que se alzaron contra el nuevo régimen constitucional. La técnica institucional abarcaba todos los medios culturales calculados para dar forma a la opinión pública que debía respaldar el no muy convincente republicanismo del Directorio.

Tres veces los republicanos del Directorio recurrieron a *golpes* por medio de los cuales se sostuvieron en el poder, limitando ilegalmente la oposición legal a su política. Fueron los *golpes* del Fructidor (4 de septiembre de 1796), del Floréal (mayo 11 de 1798) y de Prairal (18 de junio de 1799).¹⁹ Los miembros del Directorio descansaban principal-

15 El Director no era elegido por el pueblo porque, según Louvet “el pueblo podría haber elegido un Borbón”. En cuanto a la restricción a la franquicia: “Un país gobernador por propietarios, dijo Boissy d’Anglais, es una país de orden social.” Citado por Madelin, *ibid.*, pp. 408-409.

16 Véase G. Lefebvre, R. Guyot y P. Sagnac, *La Revolution Francaise* (París: Alcan, 1930), p. 297.

17 Esta fué una perla de sabiduría de Merlin (of Douai). Citado por Madelin, *ibid.*, p. 495.

18 La mayoría de las personas no estarán de acuerdo en que Barras y Sieyès merezcan esta evaluación general.

19 Son descritos por A. Meynier, *Les coups d’état du Directoire* (París: Preses Universitaires de France, 1927).

mente en la técnica, más o menos familiar de los Estados Unidos, de invalidar los resultados de una elección.²⁰ El resultado neto de estos procedimientos era el sostenimiento formal de un régimen que era, si no parlamentario, por lo menos constitucional. Al mismo tiempo, el fuego de la intranquilidad era alimentado por 1) las divisiones internas entre los miembros del Directorio, 2) por la aparente debilidad orgánica del gobierno (un hecho que estimulaba las protestas, tanto de la izquierda como de la derecha) y 3) por el establecimiento de una norma de controles que finalmente llegaron a destruir el propio régimen constitucional, por ejemplo, los *golpes de Estado* para la conquista del poder.

Las medidas institucionales de control del nuevo régimen no eran menos efectivas, pero si altamente variadas. Su conjunto es importante: censura de la prensa, medidas contra los emigrados, nobles, católicos y clérigos y constitucionales sospechosos; ayuda al culto teofilantrópico y posteriormente el decadario;²¹ oposición a los Jacobinos y, después del 18 Fructidor, aparente apoyo a los mismos; fomento de las bellas artes, juramentos cívicos de odio a la realeza y la "anarquía"; decisión de recurrir al terrorismo si la reacción realista se hacía más poderosa; agresión militar continua como método para desviar la atención de las masas y de los generales; regeneración de las fiestas públicas y supresión de los asignados.²²

Si la estabilidad era el punto perseguido por esta táctica del Directorio, los resultados estaban lejos de ser satisfactorios. Lo que en realidad se logró en Francia en el período comprendido entre 1795 y 1799, fué un equilibrio inestable, capaz de dar solamente una catarsis parcial a Francia, y de contribuir al sentido de frustración en ambas líneas de

20 Hay que hacer notar que: 1) los miembros del Directorio tenían que recurrir a esos métodos, a pesar de la cuidadosa preparación por medio de las listas oficiales de candidatos, del control de la prensa y de su ejército seleccionado de funcionarios y 2) que en su tercer *golpe*, los directores, incapaces de seguir desafiando por más tiempo el sentimiento popular, lo único que pudieron fué hacer presión sobre los miembros que no querían cooperar, para que renunciaran.

21 Ambos fueron cultos inspirados por el Gobierno y estaban dedicados a la causa de la moralidad cívica, véase G. Robinson, *Révellière-Lepeaux, Citizen Director* (Nueva York: Imprenta de la Universidad de Columbia, 1938).

22 Bajo el Directorio parece que se realizó un lento retorno al sistema de completo control de la República de la Virtud. Esta vuelta de la oleada de recuperación fué mal recibida por los "demócratas" y liberales que al mismo tiempo, no veían signo alguno de una reconstrucción social o política.

la política del Directorio. Esta frustración dió origen a repetidas protestas que, después de continuos fracasos produjeron el brillante éxito del *golpe*, estilo Directorio (Brumario) que finalmente estableció en Francia el equilibrio de las catarsis post-revolucionarias.

IV

Conflicto no Resuelto, Protestas por la Izquierda y la Derecha

El hecho es que el Directorio debutó entre protestas. Las primeras elecciones de acuerdo con la nueva Constitución de 1795, constituyeron el fundamento de una coalición jacobino-realista que culminó con la insurrección del 17 Vendimiario. Este levantamiento producido gracias a la eficiente colaboración del comprometido Barras y del ambicioso Napoleón, colocó al Directorio en el camino hacia su extraña atmósfera de anti-republicanismo y anti-realismo.²³

Desde entonces, cada año se realizaba un movimiento de protesta significativa; en 1796, un movimiento democrático (Bavouismo); en 1797 un movimiento realista (detenido por el *golpe* del 18 Fructidor), en 1798, se inició la Segunda Coalición contra Francia y la aparición de un activo republicanismo (al que respondió el Directorio con el *golpe* de Floréal); en 1799, las protestas republicanas en las elecciones (a las que intentó servir de contramovimiento el *golpe* de Pradial) y finalmente, la aparición de los Brumarianos cuya cooperación sirvió para llevar a Napoleón al poder en el *golpe* del 18 Brumario.

De 1795 a 1799, las protestas eran provocadas, en su mayoría, por la presencia continua, entre un pueblo que estaba bastante satisfecho con el triunfo de la Revolución de 1792, del temor de que la Revolución se pudiera perder por la inanición del régimen constitucional o por la contracción de los *irreconciliables*, los *emigrados*, los realistas confirmados.

Sin embargo, es un hecho que la protesta en contra del nuevo régimen inicialmente fué una protesta realista. El que el sentimiento realista era muy fuerte, queda demostrado, por ejemplo, por el hecho de que los Republicanos del Directorio, en el *cuerpo legislativo*, eligieron solamente un Director. Después, del fracaso del levantamiento del 13 Vendimiario,

²³ Véase Carlyle, en su versión sin fecha pero muy atractiva del Vendimiario, *The French Revolution*, (Nueva York: E. P. Dutton, 1929) volumen II, pp. 361-390.

en el otoño de 1795, los realistas quedaron cada vez más a la defensiva, por las victorias militares y diplomáticas del primer año del Directorio. Reducidos así a trabajar en la sombra, desarrollaron una red secreta de conspiraciones. El fracaso del *complot* probó tanto a los enemigos como a los amigos de los realistas que la Constitución de 1795 tenía que conservarse, mientras se preparaba el terreno para el retorno de la realeza; pero, por medio de esta Constitución tenía que destruirse el “peligro social” inherente al republicano democrático, y el retorno a la monarquía era el camino hacia la legalidad. Después de 1876, el realismo existió como una oposición generalizada contra los republicanos del Directorio.²⁴

Las protestas de los republicanos contra el Directorio, se manifestaron en dos formas principales. La primera, de los republicanos democráticos, hizo explosión muy rápidamente en la conspiración de Babeuf de 1796. Inicialmente conocido este partido como el de los “patriotas del 89” o los “patriotas del 92” o “los exclusivos”, carecía de dirección de primera clase y, al principio, solamente trataba de reconstruir el antiguo club de los jacobinos. Cuando vieron que el Directorio se los impedía, organizaron el Club del Pantheon. A pesar de que este Club carecía de un programa definido, fué colocado fuera de la ley por el decreto del 8 Ventoso, año iv. Obligados pues a esconderse, se volvieron conspiradores y organizaron la conspiración de Babeuf o de los “iguales.”²⁵

A pesar del conocimiento de la policía, este movimiento adquirió un interesante desarrollo en su estructura.²⁶

Ideológicamente los Babeuvistas carecían de sistema y estaban unidos solamente por el descontento general con el fracaso de la Revolución para

24 Hubo un intento para utilizar el Club de Clichy como el cuartel general de las intrigas y acciones realistas. Los Clichyanos tenían una gran influencia en los dos Consejos hasta que el golpe del Director del 18 Fructidor, clausuró el Club y ordenó la deportación de muchos de sus miembros.

25 Para los detalles sobre este movimiento véase E. B. Bax, *The Last Episode of the French Revolution* (Londres: Richards, 1911); P. Buonrotti, *Babeuf's Conspiracy for Equality* (Londres: 1836); y A. Mathiez, *Le Directoire* (París: Colin, 1934), pp. 133-214.

26 Esta estructura incluía: un Directorio secreto de seguridad pública, un comité militar, un manifiesto (“El Manifiesto de los Iguales”), un programa para la conquista del poder (“Acta de Insurrección”), un órgano de prensa periódico (*La Tribuna del Pueblo de Babeuf*) un credo (“Análisis de las Doctrinas de Babeuf”) agentes de propaganda y medidas para la ayuda mutua.

lograr los altos propósitos proclamados en 1792-93. El Babeuismo fué el renacimiento del Robespierismo, pero con dos diferencias. La voz era de un igualitarismo inequívoco y las manos de una minoría bien organizada, extra-legal, para quien los propósitos revolucionarios tenían que instrumentarse por medio de un bien planeado *golpe de Estado*.²⁷

El colapso de este movimiento extremo de protesta dejó durante una temporada solamente al republicanismo liberal en esta ala. Pero la opinión liberal, por muy genuina que fuese, resultaba en último análisis, que era el apoyo ideológico de los republicanos del Directorio.²⁸

El tema central de los liberales era la necesidad de organizar un gobierno estable, legal, como medio para asegurar los derechos naturales dentro del marco de referencia de la República. Pero lo que los liberales tenían de hecho, con la República, era una minoría jacobina que se sostenía en el poder por medio de los *golpes de Estado* sucesivos, invalidando las elecciones, por medio de ejecuciones, aprisionamientos y deportaciones ("la guillotina seca"). Un realismo ascendente que no admitía las doctrinas de los derechos naturales de los liberales, y un jacobinismo decadente, cuyas bases eran un ejército, el empleo de recursos ilegales para derrotar a la oposición legal, estas eran las alternativas del dilema liberal. Cogidos en medio de estos fuegos cruzados, los liberales²⁹ eran como personalidades marginales que luchaban por el liberalismo en una "tierra de nadie", entre el oportunismo y la reacción.

Pero no tenían armas efectivas con que luchar. Primero achacaban las dificultades de Francia a la falta de cooperación entre las facciones (es decir entre los jacobinos y los realistas) y después a la falta de una opinión organizada y, por fin, los liberales se dieron cuenta de que la principal dificultad era la falta de una Constitución adecuada. Tenía que hacerse un reforma, concluyeron, en el sistema del ejecutivo múltiple

27 Sobre este último aspecto del movimiento, véase M. Nomad, *Apostles of Revolution* (Boston: Little Brown, 1939, pp. 12-16.)

28 Debo la siguiente interpretación a un estudio inédito del Dr. Raymond Carey, *The Liberals under Napoleon*.

29 El liberalismo, durante este período, atravesó por dos fases: la del *salón* de Mme. Helvétius (la "fase de Auteuil"), y la del salón de Mme. Staël (la fase "Coppet"). Los miembros del grupo de Auteuil fueron Condorcet, Cabanis, Gerat, Volney, Ginguene, Dannou, J. J. Chénier, Rederer, Sieyes, Lanjuinais, J. B. Say, Dupont de Nemours. En el grupo Coppet se encontraban: Benjamin Constant, Sismondi, Schlegel, Villers, Carnot, Grégoire, Lamprechts, La Fayette.

que, según su sentir, estaba arruinando a Francia; la liga entre las ramas legislativas y ejecutiva tenía que romperse.

Esta percepción fué lo que condujo a que se definiera la situación francesa que abrió la puerta a Napoleón y la Dictadura. Pues los liberales comenzaron a alegar que debería establecerse el reinado de la ley, por medio de una ilegalidad última.³⁰

Esta fué la filosofía que ayudó a surgir a los Brumarios. “Busco una espada” declaró el perenne forjador de constituciones, Sieyès. Por fin la encontró en las manos de Napoleón. De esta manera se unieron el hombre cuya popularidad y capacidad de organización eran reconocidos y el hombre cuyo genio para forjar constituciones, debían dar a Francia, por medio del *golpe* parlamentario del 18 Brumario, la necesaria reorganización después del caos dejado por Robespierre.³¹

Sin principios, con excepción de los de salvación personal³² ni revolucionario ni contrarrevolucionario, pero indulgente,³³ apoyado no por un pueblo revolucionario, sino por un ejército revolucionario, empujados hacia el poder por el disgusto constante contra los políticos y contra la política, los brumarios, por lo menos, llevaron una catarsis bastante completa a la Francia revolucionaria. Solamente tenían el propósito de la conciliación, los medios de una delegación constitucional de soberanía nacional a un soldado glorioso y la orientación normativa que deseaba devotamente la salvación de la revolución política sin mayores revoluciones sociales; y así el ciclo de acción colectiva de 1789 a 1799 descansó en un equilibrio que no estaba muy lejano del liberalismo social inventivo de 1789 a 1791.

30 A. Vandal, *L'avenement de Bonaparte* (París: Plon Nourrit, 1903), vol. I, p. 77.

31 Respecto al carácter parlamentario de este *golpe*, que subraya su legalidad y especialmente sus usos históricos subsecuentes, (estilo Hitler y Lenin), véase C. Malaparte, *Coup d'Etat. The Technique of Revolution* (Nueva York: E. F. Dutton, 1932), pp. 139 158.

32 Dice Mme. de Staël: “Hemos llegado al punto de ya no querer salvar los principios de la Revolución, sino a los hombres que la hicieron.” Citado por Vandal, *op cit.*, p. 265.

33 Véase Bonaparte, Vandal hizo el siguiente comentario: “Quería apaciguamiento, no reacción”, *Ibid.*, p. 571.